



Antoni Tàpies.

Desde su impulsora presencia en el movimiento Dau al Set, la figura y la obra del pintor Antoni Tàpies —Barcelona, 1923— han llegado a ocupar, en activa y rigurosa progresión de trabajo, un primerísimo plano en el panorama artístico nacional e internacional de este tiempo. Con origen en el surrealismo, la prestigiosa travesía expresiva de Tàpies ha desarrollado un área pictórica que podría centrarse, singularmente, en el llamado arte matérico. A partir de mañana, a las siete y media de la tarde, el público madrileño podrá valorar la función, así como el múltiple significado de la obra del artista catalán, en una exposición antológica que se inaugurará en el Museo Español de Arte Contemporáneo, de Madrid.

Mañana inaugura una exposición antológica en el Museo Español de Arte Contemporáneo

## Antoni Tàpies: «Se ha exagerado la función de la vanguardia»

Víctor Claudín

**S**OBRE la exposición, Antoni Tàpies dice a DIARIO 16 que «más que una preocupación antológica se ha pretendido mostrar un abanico retrospectivo, recogiendo un poco de cada año. Hemos conseguido reunir entre originales y litografías, libros, etcétera, unas 250 piezas que estaban esparcidas por el extranjero, coleccionistas y de mi propiedad».

A pesar de que cuesta mucho desprenderse temporalmente de objetos de tanto valor, Tàpies esté contento por las facilidades con que ha contado.

### El dadaísmo

«Empecé haciendo muchas obras revulsivas que tenían ciertas concomitancias con el dadaísmo. Hacia cosas que causaban impacto en el espectador, que le provocasen un "shock", con la novedad de utilizar cartones, papeles pegados, hilos, empastes gruesos, etcétera.»

Se trata de una etapa de rechazo a todo, que viene dada por el ambiente que se respiraba en aquella horrible y oscura España de los 40. Más adelante recibe otras influencias culturales, como las de Miró, otros surrealistas, Paul Klee, «la actitud cívica de Picasso», Max Ernst.

«Es entonces —señala— cuando se da en mí una manera más refinada de trabajar, al óleo, y que tiene momentos más marcadamente políticos, como cuando Cabral de Melo, cónsul del Brasil, nos introdujo en el marxismo.»

Iba a ser un periodo breve de un realismo más social que termina al «ver en París lo malos que era los pintores del PCF».

Se abre entonces una etapa de investigación formal con colores puros y que, en abstracto, entra un elemento nuevo que Tàpies define como «la expresividad de la textura en sí misma. Estos nuevos elementos forman la base de un lenguaje primario que me conduce a un estilo matérico, informalista».

En los años 49 y 50, junto a otros artistas como Cuixart, Ponç, etcétera, e intelectuales como el filósofo Arnau Puig, Antoni Tàpies anima el movimiento vanguardista catalán Dau al Set, al que hoy el artista catalán no concede demasiada importancia:

«Era muy poca cosa —dice—, sirvió apenas de vitrina. Hacíamos una revista.»

Nueva York y el Oriente son dos puntos culturales de gran importancia en la vida y la obra de Tàpies. El primero por «ver de cerca a la generación expresionista, que considero que es la que más ha apostado en este siglo. Me ha influido mucho en el sentido de animarme a seguir trabajando, confirmándome en la pista que yo seguía entonces. Allí, y también por la cultura familiar, mantuve el interés por Oriente, en la necesidad de hallar una concepción del mundo más acorde con la realidad; la gran calidad moral de las sabidurías orientales, el que se pudiera dar sin la noción de Dios: la trascendencia dentro de la immanencia, me sirvió muchísimo».

«Nunca he militado en el PSUC», declara Tàpies. Pero por una tendencia a ir a ayudar al débil, ha mantenido desde fuera una actitud de amistad. Siempre artista antifranquista, participó en 1966 en la asamblea que prestó soporte a la fundación del primer sindicato democrático de estudiantes después de la guerra, en el convento de los *Caputxins de Sarrià*. También su participación en las Bienales venecianas cesó al darse cuenta de la utilización de los organizadores en favor del régimen.

### Artista comprometido

Vanguardia: Antoni Tàpies siempre a la vanguardia del arte. ¿Qué es vanguardia? ¿Existe hoy vanguardia? «Lamento no haber seguido la actividad de los jóvenes. Creo que se ha exagerado la función de la vanguardia, además de que a partir de ella se da una gran comercialización, hasta el punto de crear movimientos nuevos con el único objetivo del consumismo. De todas maneras, siempre habrá gentes que sirvan de puente, que vayan por delante.»

Volviendo a la exposición de Madrid como excusa para el diálogo, no sabe explicar bien la separación entre Barcelona y Madrid: «No sé si falta interés en alguna dirección; pero no se puede generalizar, siempre he sido bien acogido. Sí es cierto que el coleccionista catalán se desinteresa de lo que hay más allá. Aquí se cotiza mucho todavía el paisajito de primeros de siglo.»